

El humilde obrero que responde obedientemente al llamado de Dios

El humilde obrero que responde obedientemente al llamado de Dios puede estar seguro de que recibirá ayuda divina. El aceptar una responsabilidad tan grande y santa resulta elevador para el carácter. Pone en acción las facultades mentales y espirituales más elevadas y fortalece y purifica la mente y el corazón. Mediante la fe en el poder de Dios, es admirable cuán fuerte puede llegar a ser un hombre débil, cuán decididos sus esfuerzos, cuán prolífico en grandes resultados.

Palabras de Vida del Gran Maestro. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999, p. 288.2 (Capítulo: Cómo Enriquecer la Personalidad, párrafo 99).